



EL REFERENDUM

EL referéndum es un plebiscito que se produce cuando no se puede producir otra cosa. El referéndum es la escarlatina democrática de los absolutismos.

El referéndum, con fonética latina, tiene un regusto mediterráneo, cesáreo, mussoliniano y triunfalista. Los demócratas dicen que el referéndum lo gana siempre el que lo hace y los que pegan carteles dicen que el referéndum es muy cansado y da mucho trabajo.

Las formas plebiscitarias de las ecologías no democráticas van de la aclamación

popular al referéndum, del viaje en olor de multitud a la votación indiscriminada y masiva. Las formas plebiscitarias de las ecologías no democráticas lindan por la izquierda con el «yo o el caos» y lindan por la derecha con el beso espontáneo a la niña de las Hurdes. O sea que no lindan. Ay.

El referéndum latino y cesáreo, siempre entre el quepis

de De Gaulle y la testa de Mussolini, tiene la virtud de que politiza y sensibiliza al personal de todas las izquierdas, por reacción, y fortalece por contraste la imagen de la democracia real. Es la ordalía de la tribu en la noche de los tiempos míseros y heideggerianos.

A la mañana siguiente, todo está igual en torno al dolmen. ■ UMBRAL.

EL REFORMISMO DE LOS IRREFORMABLES

NADA de ruptura. Pero como casi todo es ya ruptura, nada de nada. A esto hemos venido a parar. Había un sabio muy tonto (valga la redundancia) que se empeñó en un implacable cálculo matemático para averiguar dónde podrían estar sus anteojos. Luego hizo la prueba de los nueve, y comprendió que no existía la menor duda: los anteojos estaban encima de sus narices. Pues ahí mismo está la reforma que buscan los reformistas. Andan empeñados en unos cálculos abstrusos y complejísimos para encontrar una reforma que viene a ser como la asíntota de la democracia y la liber-

tad, pues las amaga indefinidamente sin llegar nunca a encontrarlas. Y así la reforma se prolonga también por modo indefinido, es la reforma-asíntota, por otro nombre de la buena pipa, porque es la reforma del nunca acabar. Estamos listos. Una cosa tan simple, tan clara y tan recomendable como que gobierne la mayoría, se está convirtiendo en una obra de romanos. La razón estriba en que todos los caminos hacia ese hecho fueron taponados de antiguo por la legalidad dictatorial, y así cualquier acción verdaderamente democrática es ruptura. Que un ultra me lleve si en-

tiendo esto. Un mundo antidiluviano de Consejos del Reino, de Consejos Nacionales, de Cortes, de Comisiones Mixtas, y por ahí adelante, se demora en sutilezas legalistas convirtiendo al país en una enorme estatua de sal que mira hacia atrás. Por cien mil ultras de a caballo que yo no veo fin al parálisis fascista. Es que los reformistas hubieran tenido antes que reformarse ellos, y no lo han hecho. Y que no se entere Gonzalo Fernández de la Mora de que intentan algo en ese sentido. Que no se entere, que los arroja a su conocido crepúsculo. ¡Voto al chapiro azul de los ultras! ¿Será posible que



llegue a la edad llorona de don Claudio Sánchez Albornoz sin haber visto una urna? ¿Será posible que me vea todavía con un bocadillo de mortadela en las manos, aparte los dos duros para vino, interrumpiendo el discurso con un «gracias, a ti, Girón»? Y es que por ahí va la reforma. ■ LICANTROPO.

La Dirección y la Editorial de HERMANO LOBO no se hacen responsables de los trabajos que suscriben los colaboradores y artistas de ABC.

HERMANO LOBO ● Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO ● Diseño: TRINIDAD CASTAÑO ● Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. ● Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20. MADRID-15 - Teléfono 447 27 00 ● Impresión: E. G. TORROBA. Villafranca del Bierzo, 21-23, Polígono Industrial Cobo Calleja - FUENLABRADA (Madrid). DEPOSITO LEG.: M. 12.974-1972

HERMANO LOBO no devolverá ni mantendrá correspondencia sobre los originales que publica EL ALCAZAR.